

... Me escriben de Madrid, que en el acto de la inauguración de la Gran Vía, Francos Rodríguez no se podía lamer, y que al pretender hablar ante los reyes — con el natural asombro de sí mismo, por haber llegado á tanto — meneaba la lengua en la boca, á guisa de molinillo que bate chocolate, articulando, difícilmente, palabras confusas.

Bien. Todo eso es *naturaca* en los Madriles. Pero que no se enteren de nuestros conspicuos en las Pampas, porque dirán lo que Cejador de Sevilla...

Luis BONAFoux